



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Juegos para la memoria

Autor/es: Ana Martínez Rubio. Pediatra. Centro de salud de Camas (Sevilla).

[Volumen 7. N°1. Marzo 2014](#) [1]

Palabras clave: [aprender](#) [2], [juegos](#) [3], [memoria](#) [4], [recordar](#) [5], [razonar](#) [6]

Enseña a tu hijo a usar la cabeza, o sea, a pensar y razonar en base a lo que oye, lee, ve, percibe, huele.... Y empieza pronto. Bueno, ¡empieza ya! Independientemente de la edad que tenga tu hija o tu hijo.

Ahora, en el colegio no enseñan a memorizar. Antes, sí. Había que aprenderse algunas poesías (moralizantes algunas, graciosas otras, tradicionales o “famosas” las que más), además de listas (de preposiciones, nombres propios, órdenes de insectos, declinaciones, etc.)

Como se empezaba pronto y, si había suerte, era con algo gracioso, se le podía coger el gusto a la cosa, y la memoria funcionaba bien, porque estaba “engrasada”.

Hoy, en la escuela, solo tienen que rellenar fichas o, cuando ya van creciendo, hacer “trabajos” (supuestamente es algo creativo, pero, en realidad, la mayoría de esos trabajos se limita a ser copia de otras fuentes). Usan poco la memoria nuestros escolares. Pero ¿solo ellos? ¡Todos! Hace ya décadas que hemos dejado de memorizar números de teléfono, al grabarlos en la agenda electrónica del móvil. Cada vez usamos menos la memoria pues simplemente sabemos dónde podemos ir a buscar la información. Pero eso, que es bueno “*a priori*”, encierra el peligro de dejar a nuestras neuronas hacer el vago, sobre todo a las que se ocupan de establecer relaciones o sinapsis. Y son precisamente las relaciones entre distintas ideas las que hacen surgir inventos, obras de arte o genialidades. Grandes o pequeños avances o descubrimientos.

El mundo de las pantallas, que tanto nos facilita la vida, está empezando a ocupar demasiado tiempo en nuestras vidas, sobre todo de la de los más jóvenes, y demasiado espacio en nuestro cerebro. La gran diferencia entre la novela y la película es la elaboración que del argumento y las palabras hace nuestro cerebro.

Cuando leemos:

- Vemos las palabras, que quedan grabadas en nuestro cerebro como imágenes. Es bien sabido que los escolares más aficionados a la lectura cometen menos faltas de ortografía.

- Aprendemos frases o expresiones del idioma.
- Imaginamos o creamos en nuestra mente los detalles, rostros, gestos, paisajes o escenarios que nos describen.
- Podemos volver hacia atrás para refrescar detalles, entender relaciones o buscar pistas, mientras que en la película va todo a más ritmo, siempre hacia adelante, y omitiendo detalles.

Ciertamente, las imágenes nos atrapan, atraen y seducen, pero nuestras neuronas no tienen que esforzarse y nos hacemos más y más pasivos.

Las frases quedan en nuestros oídos, pero pronto se desvanecen, sepultadas por la siguiente, y la otra y otra más. Lo analiza lúcidamente Vargas Llosa en su libro "La civilización del espectáculo".

Pues vamos a contrarrestar esto, al menos algún rato, ya que no es posible saltar en marcha fuera del mundo en que nos ha tocado vivir, y así vamos a enseñarlo a nuestros hijos. Y lo mejor es hacerlo en forma de juegos que puedan practicarse mientras vamos caminando al colegio, en el paseo de la tarde del sábado, en un viaje en auto más o menos largo o, incluso, mientras hacemos la compra. Aparquemos nuestras preocupaciones "de adultos". Dejemos de repasar la lista de nuestras tareas pendientes y disfrutemos también nosotros ejercitando el cerebro, la memoria, la imaginación ¡y el humor!

Estos son algunas actividades posibles:

- Fijarse en los rótulos de las tiendas y descubrir los juegos de palabras que muchos esconden, las etimologías o similitudes que encierran...
- Fijarse en las matrículas de los coches y practicar juegos con los números: ¿Es capicúa? ¿Cuánto suman las 4 cifras? ¿Es múltiplo de 3? ¿Y de 11? ¿Cuánto faltaría para llegar al siguiente capicúa? O con las letras: ¿qué palabras se podrían decir usando esas consonantes en el mismo orden?
- Indagar qué hacen los tenderos de cada negocio. Relacionar a cada uno con otras industrias o profesiones (ejemplo, en el kiosco: pensar en el periodista, la imprenta, el fotógrafo, el corresponsal, el diseñador gráfico...). Tratar de recordar si conocemos a alguien implicado en ese mundillo.
- Observar las plantas de la ruta: árboles, setos, macetas, adornos, placitas... Muchas tienen flores, hojas o frutas de diversos colores. O cambian según la estación. Tratar de ir aprendiendo sus nombres, cuáles son familia entre sí, de dónde proceden...
- Averiguar la historia de los edificios antiguos, preguntando o leyendo.
- Imaginar historias ocurridas en la misma ruta.
- Aprender juntos alguna poesía o retahíla. Antigua o moderna. Leída o inventada. ¡Qué más da! La cuestión es que sea divertido recitarla juntos. Recuerdo que en mi casa memorizamos entre los hermanos todo el "Abecedario estrafalario" de Gloria Fuertes y nos tronchábamos con cada poema. Era divertidísimo y tan loco....

Juegos para la memoria

Todo esto sirve a tu hijo para mirar, pensar, razonar y recordar. Y le enseña a aprender usando su cerebro. Desarrollándolo porque se van creando sinapsis neuronales. Disfrutando. Madurando. Creciendo contigo, con tu apoyo y estímulo. En tu compañía, de tu mano, que para eso eres tú su madre o su padre...